

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses. 4 ptes.
Provincias, tres id. 4,50 "
Extranjero, un año. 33 "
Ultramar, un año. 30 "
Las suscripciones hechas por conducto
de los corresponsales tienen un au-
mento de 10 por 100.

Número suelto, 5 cts.—Atrasado, 10.
No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion
SAN MARCIAL, letras A y B

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.
En tercera plana, anuncios preferen-
tiales (reclamamos), 20 céntimos la lí-
nea.—Gacetas, 50 céntimos la lí-
nea.—Anuncios en la primera plana,
1 peseta la línea.

Rebajas proporcionales al número de
inserciones,

COMUNICADOS & precios convencio-
nales de 1 & 25 pesetas línea.

Administrador: C. Samperio

AÑO I

San Sebastián Jueves 26 de Febrero de 1889

NÚM. 28

LA VERDAD DESNUDA

1885.—PREPARATIVOS DE LUCHA

Corría el mes de Abril cuando tuve el gusto de conocer en Madrid al inolvidable D. Victor Acha, con quien me pusieron en relacion muy queridos amigos, á los cuales habiales manifestado la necesidad que tenia de hallar un periodista que se encargase de dirigir *La Voz de Guipúzcoa*. Muy breve fué nuestra primera conversacion. Preguntamos cuál era la política que defendía el periódico, y nos expuso su programa. Abarcaba éste la union republicana; y sin que el periódico hiciese una propaganda abiertamente revolucionaria, no habria de seguir las corrientes posibilistas, pues, sobre juzgadas ineficaces, el Sr. Castelar era muy poco apreciado por los propietarios del colega. Por aquel entonces (y aun hoy sigue estándolo), la union de los republicanos estaba inscrita en el programa de mi partido. Así pude aceptar las proposiciones del señor Acha, luego de consultado el asunto con D. Laureano Figuerola.

Grato recuerdo conservo de la impresion que me causaron las noticias que, acerca de las fuerzas republicanas, comunicaron-me á mi llegada á San Sebastian. El partido conservador nos tenia en cierto modo fuera de la ley, negándonos el ejercicio del derecho de reunion, con lo que impedía la organizacion de nuestro partido; porque conviene notar que si siempre nos fué licito, aunque á costa de grandes persecuciones, defender las ideas republicanas en la prensa, no se nos dejó la misma libertad para procurar su triunfo por los medios legales. Demasiado sabian los conservadores, y no pueden ignorarlo algunos republicanos, que la accion de los partidos no corre á cargo de la prensa, cuya mision es defenderlos, sino que necesita de buena organizacion, sin la que no hay partido posible ni digno de ese nombre. Así lo creian entonces los republicanos de esta ciudad; y salvando los obstáculos que el Gobierno oponía á la organizacion del partido, emprendieronla resueltamente y por modo casi clandestino. Reuníanse en grupos nuestros correligionarios, delegaban representantes, y así lograron nombrar el Comité que habia de dirigirlos, que se constituyó en la noche del 21 de Abril, día de mi llegada á esta ciudad.

Cierto que no correspondió aquel Comité á la confianza que en él habian depositado sus correligionarios. En la segunda reunion que celebrara, dimitió su cargo el presidente. Bien porque esto desanimó al vicepresidente; bien porque la dificultad de reunir al partido paralizara sus buenos deseos, ello es que no tuvo el menor influjo para la prosperidad de nuestros asuntos. Pero quedaba demostrado que no solo habia aquí partido republicano, sino tambien que contaba con muchos y valiosos elementos; que la masa era entusiasta, sana y resuelta; que, bien dirigida, podia influir poderosamente en los asuntos públicos, impidiendo que su gestion corriese á cargo de quienes, ó por seguir la rutina, ó por profesar ideas atrasadas, ó por intereses estrechos, mantenian contra viento y marea el *statu quo*, negando justicia á las pretensiones democráticas, informadas por el derecho.

Tal fué el juicio que formé de la situacion de las cosas, en el primer momento. Claro está que entonces, desconociendo á los hombres que, por sus condiciones, habian de estar á la cabeza del partido, é ignorando tambien los móviles que perseguían, no pude apreciar debidamente la situacion. Pronto supe á qué atenerme. Hombres capaces, los habia. Cuanto á sus móviles, habianse movido los unos por amor á las ideas; los otros, por el deseo de combatir al caciquismo muy especialmente. ¿Entendian estos que combatir al caciquismo era oponer una política á otra política, ó luchar de influencia con los caciques? Los hechos que expndremos contestarán á esta pregunta, cuya respuesta no queremos anticipar.

No podia yo, ayuno de toda autoridad y desconocedor de los hombres y de las cosas locales (de cuya critica tampoco estaba encargado), influir mucho en la marcha de estas; pero director del único periódico ver-

daderamente político que se publicaba en esta ciudad, tampoco podia permanecer extraño en absoluto á los sucesos. Como juzgara que la organizacion que acababa de hacerse necesitaba ser afirmada con actos, que son á los partidos tan necesarios como el aire á la vida, pensé que el medio de reunir á los republicanos, y de presentarlos como partido organizado, era tomar parte en las elecciones municipales que se acercaban. En apoyo de mi opinion militaba el hecho de la coalicion que, contra los conservadores, pactaron en Madrid, y en muchas provincias, los partidos republicanos y los liberales de la Monarquía, para defender la independencia de los municipios. Pero se me dijo que el Comité republicano habia acordado el retraimiento, porque, apartado de la lucha activa desde hacia muchos años, carecia el partido de aquella organizacion necesaria para luchar en los comicios.

Fué defendido este acuerdo por *La Voz de Guipúzcoa*, en un artículo que escribió el Sr. Jamar, pero expresando cuánto era sensible que el partido republicano tuviese que retirarse de la lucha en los momentos mismos en que se anunciaba una «candidatura» de coalicion de ex-republicanos, carlistas y moderados, librepensadores y ultramontanos». El recuerdo no deja de tener su enseñanza á la hora presente, y no podemos resistir el deseo de copiar los siguientes párrafos del citado artículo, que lleva la fecha de 29 de Abril:

«Los partidos se organizan para el triunfo, para realizar en la sociedad sus ideas; y el partido republicano debe organizarse y se organiza para eso; pero si ha de triunfar ha de ser abrazado á los verdaderos liberales; sin ellos no debe triunfar nunca, porque esas victorias alcanzadas á cambio de abdicaciones, no son victorias; son éxitos del momento que la pasion alcanza y el tiempo se encarga de anular, legando á sus autores el amargo recuerdo de debilidades que difícilmente se perdonan.

Importante y grave es la mision que el partido ha encomendado al Comité. Organizar las fuerzas republicanas de la capital é iniciar y promover la organizacion del partido en la provincia, es ruda tarea; y bueno es que para llevarla á feliz término encuentre el campo desembarazado de los despojos que siempre deja una lucha. No faltará quienes reciban estas ideas con supremo desdén y menosprecio; pero no hay que pararse en tales cosas.

Ciego es el que no ve el porvenir; ciego el que no ve que en un plazo no muy largo, el partido liberal ha de decidirse por la reaccion ó por la República. Trabajemos, pues, nosotros desde ahora para atraer á nuestro partido á todos los liberales que odian la reaccion y aman la libertad por encima de todas las pequeñas difencias; trabajemos con fe, con entusiasmo, sin dejarnos dominar nunca por la pasion, sin impacencias irreflexivas ni arrebatos de caracteres impresionables, resueltos á demostrar con nuestros actos que el partido que queremos constituir es un partido serio, abierto á todos los liberales sinceros, y sin conexiones de ningun género con agrupaciones reaccionarias.»

Retrajose, pues, por las razones indicadas, el partido republicano, y toda su vida se reconcentró, así puede decirse, en las columnas de *La Voz de Guipúzcoa*. Pero conviene dejar consignado que muchos republicanos lamentaron vivamente el retraimiento, por entender que la mejor demostracion de que el partido no queria tener «conexiones de ningun género con agrupaciones reaccionarias», era ir á la batalla, aun teniendo la seguridad de la derrota, pues los partidos no fian su causa al resultado de un solo combate, y estos son necesarios para aguerrir las huestes y para contarlas. Ya se verá, en su día, la sustancia que entrañan estos recuerdos.

Quedó, pues, lanzado el guante á las agrupaciones reaccionarias, y el partido republicano empezó á sembrar ideas, preparándose para la lucha.

E. DE LA PEÑA.

LA POLÍTICA Y LA MORAL

La Voz de Guipúzcoa se empeña en ver personalidades en todo cuanto escribimos, y en asegurar que no quiere debates personales. Su merced ha perdido toda la memoria, ¡qué le hemos de hacer! Afortunadamente, como sus palabras son públicas, ya se sabe el valor que tienen, desmentidas como se hallan por los hechos. Dejémoslo estar, pues; que no es negocio tan oscuro como el de los acuerdos tomados por los 80 ó 90 en la reunion cuya acta se ha perdido.

Pero, en fin, nosotros somos algo tenaces en nuestros propósitos; y dejando á la

opinión que califique, vamos á continuar cazando contradicciones de *La Voz*, que tiene el vicio de desmentir las verdades aseveradas por sus adversarios.

Afirmó el colega que nosotros conocíamos el acuerdo de los 80 ó 90, el cual no salió á luz hasta el mes de la fecha, y tuvimos que negarlo. ¿Cómo se prueban los hechos? Por medio de documentos fehacientes, ó por declaraciones de testigos. Pues recurrimos á los medios de prueba. ¿Es esto personalidades?

Y como en ese caso, en otros muchos, que no citamos porque son bien conocidos de nuestros lectores.

De otra parte, ¿qué es eso de las personalidades? Todos los días, en la prensa como en el Parlamento, en la calle como en los círculos, se discuten las personalidades de los hombres políticos, trayendo al debate sus hechos y dichos, su conducta y sus pensamientos. *La Voz*, que, en uso de su perfecto derecho, habla del Sr. Romero Robledo, y evidencia las contradicciones de su vida, y le pide garantía de sus palabras; ó del Sr. Sagasta, y lo critica cuanto quiere; ó del Sr. Cánovas, y le juzga fatal para la patria; ¿con qué derecho quiere negarnos el nuestro, cuyo ejercicio nos es necesario de todo punto para que la opinion no viva engañada? ¿Es que aquí hay hombres políticos que tienen el privilegio de una mayor irresponsabilidad que la que ampara la persona inviolable, pero no siempre indiscutida, del jefe del Estado? ¿Qué hipocresías son esas? ¿Qué liberales quienes con tan livianas razones quieren sustraerse á los fallos de la opinion, imponiendo sus ocultos propósitos á todo el mundo?

La sombra, el silencio, el misterio, propios son del bando absolutista; la publicidad, la discusion, la luz, son procedimientos liberales. Los que se ocultan, los que rehuyen la discusion de sus actos, los que niegan explicacion de su conducta, hácenlo porque no pueden hablar. Sencillamente por eso.

¡Cómo si aquí no nos conociéramos!

Si nosotros tratásemos al debate hechos de la vida privada (y eso que, como Laboulaye, citado ayer por *La Voz*, creemos que publica es toda la vida del hombre), aun pudiera acusárenos de entrar en personalidades. No se negará que los Estados-Unidos son un pueblo democrático y republicano. Pues allí se discute á los hombres en todos sus actos, aun en los más íntimos de su existencia; allí no se cree que un embustero debe ser atendido, ni que pueda administrar bien un pródigo, ni que deba encomendarse la guarda del honor del país á quien no supo defender y honrar el propio honor. Así opinamos nosotros. Sin embargo, como sabemos muy bien que no es conveniente violentar demasiado las costumbres, aun las malas, nos encerramos en los límites de las conveniencias. De ellos no hemos salido. Pero eso sí, no aceptamos la teoría de las mentiras licitas y de las supercherías provechosas. Antes que esto, diremos con el preceptista: *J'appelle un chat un chat, et Rollet un fripon*; ó en otros términos, para que desaparezca la sombra de toda sospecha: al pan, pan; y al vino, vino.

Hubieran procurado los hombres de *La Voz*, y cuantos detrás de ella se amparan, demostrar, que, realmente, quieren los primeros la prosperidad del partido republicano y la union de todos los liberales, y los segundos que desean mantener esa union para el sólo beneficio de las ideas y de la causa liberal; hubieran procurado esa demostracion, hacimos, dejando que fuesen todos los liberales, que son más de 80 ó 90, quienes fijasen las estipulaciones del pacto que debe unirles para combatir al carlismo, en lugar de empeñarse en poner puertas al campo unas veces, y tener manga de fraile en otras ocasiones, y nada tendríamos que objetar. Si hemos sufrido agravios, los devorariamos, en aras del interés general, como ya lo hemos hecho. No imitaríamos á aquellos que ponen su amor propio por encima de la causa comun, y aun de la patria y de la justicia.

Al país le interesa mucho, muchísimo, todo esto. ¿No ha de interesarle, si unos y otros solicitamos su confianza? Lo que el país necesita en primer término es conocer á los hombres que aspiran á regir los nego-

cios públicos. Cuando los conozca, y pueda juzgar de si cumplirán ó no los compromisos que contraigan, se decidirá por quienes ofrezcan mayores y mejores garantías, y entre estos, por aquellos cuyas ideas encuentre más aceptables. Ahora bien: lo que no sabe el país, lo sabemos nosotros. Debemos decirselo, y se lo diremos.

No hace tanto que *La Voz*, olvidándose de quienes somos, nos habia de una persona que, para su desgracia, tenia manchas que mermaban grandemente su autoridad moral. El recuerdo fué cruel, por innecesario, cuanto á la persona en cuestion, y cuanto á nosotros, fué indigno. Aunque, como dijo Quevedo, por la boca de una serpiente de piedra sale á veces un chorro de agua cristalina y pura, mejor es que surja de la boca de un ángel. No tenemos alas, ciertamente, pero si una historia intachable, que entregamos al público veredicto. Jamás la mentira manchó nuestros labios, ni la traicion nuestras obras; jamás defendimos lo que no estábamos decididos á procurar, ni nos comprometimos á nada que no pudiésemos cumplir; jamás hemos modificado juicios antiguos, sin dar la razon y sin declarar las causas de nuestra mudanza, ni hemos ocultado, con pretextos especiosos, los hechos cuyo conocimiento interesa á nuestros conciudadanos. Todo ello, no por conceptuarnos mejores que los demás, sino porque entendemos que tal es deber de los hombres honrados. Regla de conducta esa para nosotros, se la aplicamos al prójimo. Rechácela quien quiera, y buena pro le haga.

Que esto no les gusta á los señores de *La Voz*. Ya lo sabemos. Bien claro nos lo dijo alguien, á poco de conocernos, añadiendo que teniamos una independencia bravia (más enérgico fué el adjetivo). Precisamente para conservarla jincólume hemos abandonado la direccion de *La Voz*, é fin de no tropezar, como dias atrás dijimos, en pensamientos de esclavo. Tales como somos creamos ese periódico (por el dinero y los esfuerzos de otros tambien sostenido), y llegamos á tener de nuestro lado, siempre gran masa de opinion, toda ella en ocasiones. Aunque no somos de los que se prosternan ante el dios Exito, ni ante dioses ningunos de un día, bueno será decirselo y recordárselo á los que creen que la iniquidad triunfante puede ser respetable, para ver si les merece respeto tambien la opinion de quienes entienden que en estas batallas no debe mirarse de cuántos va uno acompañado, ni cuidar de los laureles y provechos que se puede cosechar, sino de obtener la aprobacion de la propia conciencia, aunque el por otro lado posible lucro se convierta en pérdida segura, y además haya que sufrir las burlas con que los hábiles persiguen las inmerecidas derrotas. *Fiat justitia et ruat cælum*.

E. DE LA PEÑA.

AYUNTAMIENTO

Se abrió la sesion á las seis y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Lafitte, y con asistencia de los Sres. Marquese, Bermingham, Sarriegui, Iraola, Múgica, Goyenechea, Torneto, Echeverría, Alday, Garat y Vidaur.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada. El secretario dió lectura del informe de la comision especial que entendia en las reclamaciones á las listas de electores. Dieho informe aprueba las inclusiones de los Sres. D. Bruno Múgica, don Serafin Melon, D. E. Ruiz de Eguino, D. José Maria Arrúa, D. Laureano Ormaechea y D. Roque Sanchez.

Tambien aprueba la lista completa de las inclusiones pedidas por D. Feliciano Echeverría, y gran parte de las reclamaciones presentadas por don Miguel Irastorza.

Entre las denegadas aparece la de D. Pedro Maria de Soraluece. Para apoyarla, presenta voto particular el Sr. Lafitte.

Ocupó la presidencia el Sr. Marquese. El Sr. Lafitte apoyó su voto particular, del que dió lectura el secretario, y expuso las razones por las cuales se ha separado en este punto de la opinion de sus compañeros de comision. Afirmó que el Sr. Soraluece tiene derecho á la inclusion bajo el doble concepto de contribuyente y capacidad.

Dijo que de la primera condicion da fe la ejecutoria del juez de instrucion, y en cuanto á la segunda, el propio Ayuntamiento aprobó hace dos años la validez de su título.

El Sr. Garat pidió que se diese lectura del documento en que se pide la inclusion del Sr. Soraluece, y dedujo de él que esta se pidió como contribuyente, y por esta razon cree que no existe derecho alguno al reclamante.

El Sr. Lafitte negó que se haya pedido como con-